

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	7-9	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	-----	---------------	------	------------------

## D. José Miguel de Barandiarán: Notas biográficas

Jesús ALTUNA

Cuando concluía el año 1889 nacía en el pequeño pueblo de Ataun S. Gregorio D. José Miguel de Barandiarán. Fué el último de los nueve hijos que tuvieron FRANCISCO ANTONIO BARANDIARAN y MARIA ANTONIA AYERBE.

Su niñez transcurrió en un ambiente rural, impregnado de mitos y leyendas muy antiguos, a la vez que cargado de tradiciones cristianas.

Sus primeros estudios, hasta los 14 años, los realizó en la escuela de su pueblo natal. A continuación inició los estudios de la carrera sacerdotal en la Preceptoría de Baliarrain.

Los cursos de Filosofía y de Teología los estudió en el Seminario de Vitoria, a la vez que por cuenta propia cursaba la carrera de Magisterio.

Durante los años de su juventud le interesaron también especialmente los estudios de Física y de Geología. Los veranos hacía numerosas excursiones por los montes de su pueblo, junto con un estudiante de Ingeniería de Montes, observando la naturaleza geológica de los mismos.

Todo transcurrió en calma hasta mediados los estudios Teológicos. Los estudios de Sociología y Ciencias, que ampliaba por su cuenta, originaron dudas en su fe, hasta entonces tranquila. Este fue el motivo de dedicarse especialmente al estudio de la Historia de las Religiones.

Resuelto el problema personal no quiso contentarse con ser un erudito de la Historia de las Religiones. Deseó investigar por cuenta propia, juzgando que lo más obvio era comenzar por estudiar su propio Pueblo, donde veía que pervivían cristianizados elementos de religiones anteriores, que él había mamado en su niñez. Ahí arrancó su doble dedicación posterior a la investigación de la Arqueología y Etnología del Pueblo Vasco.

No contento con la tranquilidad interna obtenida a partir de los estudios, que en definitiva procedían de creyentes, deseó contrastar sus ideas con las de otros, que poseían otras creencias. Y así acudió durante las vacaciones veraniegas de 1913, un año antes de terminar su carrera, a la Universidad de Leipzig, a seguir un curso sobre Psicología de los Pueblos, explicado por el Prof. WUNDT.

Se ordenó sacerdote en 1914 y pasó a Burgos a licenciarse en Teología.

Fué durante el verano de 1916 cuando Barandiarán orientó definitivamente sus investigaciones. Acompañado de un vecino de su pueblo, subió a la peña de Jentilbaratza, donde reconoció un castillo medieval citado en Ataun por JIMENEZ DE RADA. La prospección de este lugar trajo como consecuencia descubrimientos más importantes para las futuras investigaciones de D. José Miguel. El casero que lo acompañó a Jentilbaratza y le vió cavar allí, conversó con él acerca de los Jentiles y le dijo que él ya sabía dónde estaban enterrados los últimos supervivientes de esta raza. D. José Miguel se interesó mucho por este dato, el cual le llevó al descubrimiento de una serie de dólmenes en Aralar.

Reconoció así 9 sepulturas y envió una nota del descubrimiento a la revista «Euskalerrriaren alde» de San Sebastián. Al conocer esta publicación P.M. DE SORALUCE, Director del Museo Etnográfico de la citada ciudad, escribió al joven Barandiarán indicándole que aquellas sepulturas eran dólmenes prehistóricos, desconocidos hasta entonces. Añadía, que precisamente aquellos años el Prof. T. DE ARANZADI, natural de Bergara y Catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, estaba excavando monumentos análogos en el Aralar navarro y que debía de ponerse en comunicación con él.

D. José Miguel escribió al Prof. ARANZADI, quien le contestó proponiéndole la excavación de dichos monumentos e indicándole que debía de contactar con el Prof. E. DE EGUREN, natural de Vitoria y Catedrático de Geología de la Universidad de Oviedo, el cual podía acompañarles en aquellas investigaciones.

Así se formó el equipo de investigación prehistórica ARANZADI-BARANDIARAN-EGUREN, que tantas prospecciones, excavaciones e investigaciones llevó a cavo durante los 20 años siguientes, hasta que la guerra de 1936 los dispersó.

Puede decirse que en la fecha de 1916, años en el que se forma el equipo citado, las investigaciones referentes a la Prehistoria Vasca llegan a una nueva fase. Los trabajos realizados anteriormente habían sido obra de aficionados. Con la formación del equipo citado estas investigaciones ascienden a un plano científico.

Fruto de este ascenso fueron las excavaciones sistemáticas emprendidas en cuevas y en monumentos megalíticos a lo largo y ancho del País:

Cuevas:	Vizcaya:	Santimamiñe, Lumetxa, Venta Laperra, Bolinkoba, Atxurra, Silibranka
	Guipúzcoa:	Urtiaga, Ermitia, Jentiletxeta
	Alava:	Cuevas artificiales de Treviño
Dólmenes:	Guipúzcoa:	Aralar, Elosua-Placencia, Ataun-Burunda Alzania, Urbia, Belabieta, Kalamua
	Navarra:	Auritz, Aurizperri, Gorriti, Aralar, Urbasa
	Alava:	Entzia

A la vez que se realizaban las investigaciones prehistóricas D. José Miguel continuaba con las etnográficas. No en vano estaba aquí la raíz de su carrera científica.

En este campo supuso un gran estímulo para Barandiarán, la recepción de una carta de W. SCHMIDT, fundador de la revista internacional de Etnología y Lingüística «Anthropos» y alma de la Escuela Cultural de Viena. Esta carta se la escribió a raíz de conocer un trabajo publicado por D. José Miguel en 1919 sobre el magismo. A la vez le solicitaba que fuera corresponsal de la revista, utilizando unos cuestionarios que él le enviaría desde Viena.

Fruto de estas investigaciones son tres pasos importantes que da D. José Miguel el año 1921:

1.— Por un lado crea la Sociedad de Eusko Folklore, con sede en el Seminario de Vitoria. Mediante ella trata de ir formando un «corpus» referente a la vida tradicional vasca, hecho con rigor científico, huyendo del carácter romántico que muchas descripciones anteriores de la misma contenían.

2.— Funda la revista «Anuario de Eusko-Folklore», que salvo el período de interrupción causado por la guerra, continúa publicándose hasta hoy. La revista iba recogiendo los trabajos de investigación que iban generándose.

3.— Funda asimismo la publicación «Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios», que recoge fundamentalmente leyendas, tradiciones, creencias, costumbres, prácticas religiosas y mágicas etc.. del Pueblo Vasco.

Llegamos así a 1936. En Julio de este año realizaban ARANZADI y BARANDIARAN la novena campaña de excavaciones en el yacimiento de Urtiaga (Itziar). El día 18 se enteraron del levantamiento del general FRANCO. Pensaron que en pocos días podía terminar aquella revuelta, por lo que continuaron excavando, pero al ver que la situación iba tomando un aspecto cada vez más preocupante, ARANZADI y BARANDIARAN pensaron dirigirse a Bilbao, el primero para reunirse a continuación con su familia en Barcelona y el segundo para continuar con sus trabajos en Vizcaya.

Allí se despidieron ambos investigadores y amigos. EGUREN, algo enfermo en aquella época, no les había acompañado en aquella campaña. En ese momento se quebró la labor de equipo realizada por los tres a lo largo de 20 años. Ya no volvieron a verse más. Eguren murió en 1942 y Aranzadi en 1945. D. José Miguel se enteró de estas muertes en el destierro.

A comienzos de 1937 y tras una serie de peripecias durante los primeros meses del destierro, Barandiarán reinició las investigaciones prehistóricas y etnográficas en el País Vasco Continental. Un año después reanudó los trabajos del Laboratorio de Etnología y Euskofolklore con la subvención de los Museos de Francia. Por aquello de que no hay mal que por bien no venga, los años de exilio le sirvieron para conocer e investigar aquella parte del País Vasco, que apenas conocía hasta el momento.

Fijó su residencia primeramente en Biarritz y en 1941 se trasladó a Sara, acompañado de su sobrina PILAR, que le acompañó durante todo el destierro y sigue acompañándole fiel y solícitamente hasta el día de hoy. En Sara continuó las investigaciones prehistóricas y etnográficas. Entre estas últimas sobresale precisamente el estudio etnográfico de esta localidad, que fué publicándose posteriormente en el Anuario de Euskofolklore.

Durante estos años trabajó además, por encargo del Ministerio de Educación de Francia, como miembro de la Comisión de Monumentos Históricos, realizando el inventario de los Monumentos Megalíticos de los Bajos Pirineos.

En 1946 funda «Ikuska. Instituto Vasco de Investigación», que en realidad era la continuación de la Sociedad de Eusko-Folklore fundada en Vitoria en 1921. Ikuska tenía como finalidad el promover el estudio de la población de los Pirineos Atlánticos e investigar las huellas del hombre prehistórico y de su cultura en las regiones pirenaicas. Entre los miembros colectivos de Ikuska figuran Instituciones de Bayona, Burdeos, París, Toulouse, Estocolmo, Helsinki, Los Angeles, Berkeley, etc.. Se comenzó así a publicar la revista Ikuska y en ella se publicaron importantes trabajos entre 1946 y 1951, fecha en que dejó de aparecer.

Durante estos años es también intensa la participación de D. José Miguel en Congresos y Conferencias Internacionales. Entre 1946 y 1949 participó en Londres, Oxford, tres veces en París, dos en Bruselas..

Por otro lado en 1947 se creó otra revista. Eusko-Jakintza, que tendía a cubrir el vacío dejado por la RIEV (Revista Internacional de los Estudios Vascos) que se publicó desde 1907 hasta 1936. La dirección de esta revista recayó sobre D. José Miguel.

Por esta época comienzan en serio los intentos de lograr el regreso de D. José Miguel a su pueblo natal. Había habido anteriormente otros en el mismo sentido, pero una ficha existente en la Dirección General de Seguridad de Madrid, le inspiraba poca confianza para emprender tal regreso.

En estos años, en cambio, una serie de gestiones llevadas a cabo por la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián y la Sociedad Bascongada de los Amigos del País fueron cuajando con más solidez. El golpe de gracia en estas gestiones lo constituyó el Prof. A. TOVAR, Rector de la Universidad de Salamanca, que había creado la Cátedra «Larramendi» de Estudios Vascos en dicha Universidad y deseaba que fuera D. José Miguel el primer Profesor invitado a la misma. Por otro lado las garantías de seguridad que se le ofrecían parecían firmes.

Por fin en Octubre de 1953, después de 17 años de exilio, regresó a su pueblo natal donde fijó su residencia. Días más tarde inauguraba en Salamanca la Cátedra mencionada, con una serie de 10 conferencias.

Ya al año siguiente de su regreso reanudó las excavaciones arqueológicas, bajo el patrocinio de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en la cueva de Urtiaga, precisamente en el mismo yacimiento donde las tuvo que abandonar 18 años antes.

En 1956 inició las del importante yacimiento de Lezetxiki en Mondragón y en 1960 las de Aitzbitarte IV en Rentería. Estos yacimientos se transformaron a la vez en escuelas de campo, donde jóvenes prehistoriadores, que terminaban entonces sus carreras universitarias (J. ALTUNA, J.M. APELLANIZ, I. BARANDIARAN...) se fueron formando en las técnicas de campo bajo la dirección de D. José Miguel.

Este hecho tuvo un efecto multiplicador. Estos jóvenes iniciaban también al poco tiempo excavaciones por su cuenta y al ocupar cátedras de enseñanza, van teniendo sus propios discípulos, lo que asegura y amplía grandemente la investigación prehistórica en el País Vasco.

Fruto de estas investigaciones son, entre otros, los grandes hallazgos de los importantes santuarios de arte rupestre de Alt-xerri (Aia) y Ekain (Deba), cuyos primeros estudios fueron dirigidos por D. José Miguel, con la colaboración de sus discípulos.

D. José Miguel ha realizado durante esta última fase de su vida, hasta 1975, otro gran conjunto de campañas de excavaciones además de las citadas de Urtiaga, Lezetxiki y Aitzbitarte, tanto en Guipúzcoa, como en Alava y Vizcaya.

Por otro lado emprendió también las investigaciones etnográficas dentro también de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y se reanudó la publicación del Anuario de Eusko-Folklore, que editó la Sociedad citada hasta 1981, fecha en que por voluntad de D. José Miguel pasó a la recién reaparecida Sociedad de Estudios Vascos, que fué donde el Anuario nació y se publicó en su primera fase.

A la vez la revista Munibe de la Sociedad de Ciencias Aranzadi reanudó la publicación de las «Hojas de Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios».

Pronto surgió también el proyecto, acariciado desde antiguo por D. José Miguel, de realizar un Atlas Etnográfico del País Vasco. Se trataba de rebasar la fase de investigaciones aisladas y llegar, tras la elaboración de monografías en todas las comarcas del País con la misma metodología, a establecer las áreas territoriales de las diversas manifestaciones culturales, profundizando de esta manera mucho más en el mundo cultural vasco. A la vez

había que detectar la transición cultural que venía dándose en el País.

Para el progreso de este proyecto fué de gran ayuda la invitación que recibió D. José Miguel en 1964 de la Universidad de Navarra, para que se hiciera cargo de una cátedra de Etnología Vasca en dicha Universidad. D. José Miguel aceptó tal invitación y a la vera de dicha Cátedra formó el Grupo Etniker de Navarra, cuya misión era la de llevar a cabo investigaciones de campo, siguiendo la metodología establecida por él en un cuestionario renovada

Posteriormente estos Grupos Etniker se han extendido a Guipúzcoa, Vizcaya y Alava y su labor, multiplicada a la manera como hemos visto que está la arqueológica, se extiende hoy a muchos puntos de nuestra Geografía, mostrando que aquel proyecto ambicioso de la elaboración del Atlas Etnográfico va tomando hoy cuerpo. Este trabajo viene realizándose dentro de la Sociedad de Estudios Vascos.

Todos estos trabajos son coronados en el plano académico por tres Doctorados «Honoris causa» concedidos a D. José Miguel por las Universidades del País Vasco (1978). Deusto (1986) y Complutense de Madrid (1987).

Esta es la vida de D. José Miguel. Hoy es el día que aun sigue trabajando. A finales de 1989 publicó la obra «Mitos del Pueblo Vasco» y actualmente, cumplidos los 100 años, trabaja, preparando para la imprenta, una serie de investigaciones etnográficas llevadas a cabo años atrás en el pueblecito navarro de Ezkurra.